

cilampa 12

LA PALABRA ESCRITA Y EL QUIJOTE

Américo Castro

Un libro hecho a partir de otros y con un personaje que es consciente de estar preexistiendo en otros libro: Don Quijote es a la vez "persona de carne" y "figura humana literaria" para los otros personajes.

En primer lugar, Castro se interesa por destacar "la presencia y función de los libros dentro del proceso creador de la obra" (p. 55). Señalar que El Quijote es un libro elaborado a partir de otros e, incluso, en la segunda parte, el personaje tiene conciencia de estar preexistiendo en otro libro.

De igual manera, las vivencias literarias resultan un elemento estructurante

definitivo en el libro. Estas vivencias aparecen continuamente aludidas, problematizadas, valoradas y recreadas. Los personajes leen, escriben, hablan de libros, los critican o los imitan.

Para Castro, la importancia de lo anterior estriba en que "Cervantes sometió la literatura a su criterio valorativo e imaginativo, de forma semejante a la que ciertos científicos de occidente iban reduciendo la realidad de la naturaleza a su idea de cómo aquélla debía ser" (p. 50). Es decir, la tradición y el saber transmitido no se imponen por su propio peso, sino que son sometidos a ciertos esquemas y valoraciones.

A lo largo del libro, afirma Castro, se ilumina el proceso de la literatura, se evidencia la conciencia de que ésta se motiva paso a paso. La autonomía de la construcción artística se acentúa progresivamente y llegan incluso a borrarse los límites entre lo literario y lo real, como sucede en los episodios del retablo de Maese Pedro y la cueva de Montesinos. El libro, que en el discurso de las armas y las letras hacía presente el sentimiento de que el vivir actual supone un declinar del esfuerzo bélico-heroico, propone después la supremacía de la literatura sobre las armas.

Esta manera de entender la literatura desplaza el moralismo sentencioso y prefiere la experiencia vital e individual como criterio de valoración y verdad. Esto supone otra vivencia del tiempo y el espacio, ahora ligados a cada movimiento de los personajes. Así, el tiempo que transcurre para Don Quijote en la cueva de Montesinos no es el mismo que

slenten transcurrir los que están fuera de ella.

Castro se anticipa en estas observaciones a las actuales teorías que proponen la imbricación entre acción, espacio y tiempo y percibe el comportamiento particular de estos elementos en la obra de Cervantes.

El crítico busca la explicación de esta percepción de la literatura en una tradición de formas de vivir la relación con los libros propios de los pueblos orientales y del español, sometido a la influencia árabe. Los libros se sienten como realidad viva, comunicada y en estrecha relación con las vivencias y necesidades del lector.

Otro aspecto de interés destacado por el autor es la manera como *El Quijote* trata el tema de la huida del mundo, común a los contemporáneos de Cervantes. El libro, dice Castro, elude tanto la solución religiosa como la genérica y la lírica del *beatus ille* y muestra una preferencia por los seres alejados de la vida ciudadana, la doméstica y lo sedentario.

El espacio vital se desplaza hacia límites extremos, las últimas fronteras de lo humano, desde la superior y más noble (Dulcinea) a lo ínfimo o extrasocial (maritornes, los galeotes).

Esta forma de expresar el tema del vacío angustioso del vivir español cala en todos los niveles del estilo de la novela.

Finalmente, Castro se interesa en indicar algunas de las circunstancias no literarias que posibilitaron la nueva forma de novelas. Según él, los escrito-

res de la casta de conversos como Rojas, Mateo Alemán y Cervantes, se oponen a la tradición ideológica y literaria en sus obras. Para demostrar su idea, compara El Lazarillo y el Guzmán de alfarache con El Quijote y otras obras de Cervantes.

Flora Ovares R.